

EN VOZ ALTA

Entre los numerosos “puntos negros” de la historia soviética figuró durante mucho tiempo, como un secreto particularmente bien guardado, el episodio de la deportación, en el curso de la “gran guerra patria” (II Guerra Mundial), de pueblos enteros de los que se sospechaba colectivamente que habían realizado “maniobras de diversión, espionaje y colaboración” con el ocupante nazi. Sólo a partir de los años cincuenta las autoridades reconocieron que habían tenido lugar “excesos” y “generalizaciones” en la acusación de “colaboración colectiva”. En los años sesenta fue restablecida la existencia jurídica de varias repúblicas autónomas borradas del mapa por presunta colaboración con el ocupante. Sin embargo, solo a partir de 1972 los súbditos de los pueblos deportados recibieron finalmente la autorización teórica para “escoger libremente su lugar de domicilio”. Y solo a partir de 1989 los tártaros de Crimea fueron plenamente “rehabilitados”.

Hasta mediados de los años sesenta el mayor secreto rodeó el levantamiento progresivo de las sanciones impuestas sobre los “pueblos castigados” y los decretos anteriores a 1964 no fueron nunca publicados. Fue preciso esperar a la “declaración del Soviet Supremo” de 14 de noviembre de 1989 para que el Estado Soviético reconociera finalmente “la ilegalidad criminal de los actos bárbaros cometidos por el régimen comunista contra pueblos que fueron deportados masivamente”.

Al igual que todos los crímenes que hemos venido comentando cometidos por el gobierno comunista de la Unión Soviética, tanto dentro de su territorio como fuera de él, contaron siempre con el apoyo explícito o tácito de los partidos comunistas del resto del mundo, inclusive el nuestro, como se puede apreciar claramente en sus publicaciones de la época.

Estas atrocidades fueron disminuyendo con la caída del régimen comunista soviético y sus países satélites, pero aún falta mucho por develar, pese a la apertura de archivos estatales, del testimonio de sobrevivientes y el de propios agentes de los Estados involucrados.

Tampoco sobre estos hechos hemos visto jamás denuncia alguna realizada por los comunistas vernáculos y menos aún por ninguno de sus portavoces más asiduos, tales como el suplente de Senador y abogado, Oscar López, conocido pseudo defensor de los derechos humanos de los comunistas y sus satélites.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo
Prisionero Político

EL PARTIDO COMUNISTA Y EL TERRORISMO DE ESTADO – DEPORTACIONES (XV)

Los alemanes fueron el primer grupo étnico deportado colectivamente algunas semanas después de la invasión de la URSS por la Alemania nazi. 1.427.000 alemanes vivían en la URSS En 1924 el Gobierno soviético había creado la República Autónoma de Alemanes del Volga. Estos “Alemanes del Volga”, que sumaban unas 370.000 personas, no representaban más que aproximadamente una cuarta parte de la población de origen alemán repartida por Rusia El 28 de agosto de 1941 el Presidium del Soviet Supremo promulgó un decreto en virtud del cual toda la población alemana

de la República Autónoma del Volga, de las regiones de Saratov y de Stalingrado debía ser deportada hacia el Kazajstán y Siberia. Según este texto, ¿esta decisión no era más que una medida humanitaria preventiva!

A continuación transcribimos un extracto del decreto mencionado, en el cual se puede apreciar el cinismo que a ojos vista, mostraban las autoridades comunistas.

Extracto del decreto del Presidium del Soviet Supremo del 28 de agosto de 1941 sobre la deportación colectiva de los alemanes.

Según informaciones dignas de crédito recibidas por las autoridades militares, la población alemana instalada en la región del Volga abriga millares y decenas de millares de saboteadores y de espías que deben, a la primera señal que reciban de Alemania, organizar atentados en las regiones donde viven los alemanes del Volga. Nadie advirtió a las autoridades soviéticas de la presencia de tal cantidad de saboteadores y espías entre los Alemanes del Volga. En consecuencia, la población alemana del Volga oculta en su seno a los enemigos del pueblo y del poder soviético...

Si se producen actos de sabotaje realizados siguiendo órdenes de Alemania y ejecutados por saboteadores y espías alemanes en la República de los Alemanes del Volga o en los distritos vecinos, correrá la sangre, y el Gobierno soviético, de acuerdo con las leyes vigentes en tiempo de guerra, se verá obligado a tomar medidas punitivas contra toda la población alemana del Volga. Para evitar una situación tan lamentable y graves derramamientos de sangre, **el Presidium del Soviet Supremo de la URSS ha considerado necesario transferir a toda la población alemana que vive en la región del Volga a otros distritos.**

Mientras que el Ejército Rojo retrocedía en todos los frentes perdiendo cada día decenas de millares de muertos y de prisioneros, Beria, el jefe de la NKVD, destacó cerca de **14.000 hombres de las tropas del NKVD** para esta operación dirigida por el vicecomisario del pueblo del Interior, el general Iván Serov, que ya había adquirido experiencia durante la “limpieza” de similares características realizada por los comunistas en los países bálticos. Teniendo en cuenta las circunstancias y el desastre sin precedentes del Ejército Rojo, las operaciones fueron llevadas a cabo a la perfección. Del 3 al 20 de septiembre de 1941, **446.480 alemanes fueron deportados** en 230 convoyes de 50 vagones. Transitando a muy poca velocidad, **estos convoyes necesitaron entre cuatro y ocho semanas para alcanzar su lugar de destino.** Como durante las deportaciones ya mencionadas de los bálticos, las “personas desplazadas” habían tenido, según los documentos oficiales, “un retraso considerable (sic) para llevar consigo avituallamientos para un período mínimo de un mes”.

Mientras que se desarrollaba esta “operación principal” de deportación, se multiplicaban otras “operaciones secundarias” al ritmo de las circunstancias militares. En agosto de 1941, sus hombres de confianza, propusieron a Stalin “limpiar” la región y la ciudad de Leningrado de **96.000 individuos de origen alemán y finlandés.** El 30 de agosto, las tropas alemanas alcanzaron el Río Neva, cortando las comunicaciones por vía férrea existentes entre Leningrado y el resto del país. La amenaza de un cerco a la ciudad se agudizaba de día a día, y las autoridades competentes no habían tomado ninguna medida de evacuación de la población civil de Leningrado ni la menor medida para almacenar contingentes alimenticios. **No obstante, ese mismo 30 de agosto Beria redactó una circular que ordenaba la deportación de 132.000 personas de la región de Leningrado, 96.000 por tren y 36.000 por vía fluvial.** En el curso de las semanas siguientes fueron llevadas a cabo operaciones semejantes en las regiones de Moscú, de Tula, de Gorky, de Rostov, de Zaporozhie, de Krasnodar y de Ordzhonikidze. La

deportación siguió golpeando a más de **100.000** alemanes que residían en otras partes de Rusia. Un balance contable de la deportación de los alemanes en 1941 y 1942, muestra que se deportaron **1.209.430** de una población total de **1.427.000** ciudadanos ruso alemanes. Así, más del 82 por ciento de los alemanes dispersos en el territorio soviético fueron deportados, y eso en un momento en que la situación catastrófica de un país al borde del aniquilamiento hubiera exigido que todo el esfuerzo militar y policial se vertiera en la lucha armada contra el enemigo, más que en la deportación de centenares de millares de ciudadanos soviéticos inocentes. La proporción de ciudadanos soviéticos de origen alemán deportados era en realidad más importante, si se tiene en cuenta a las decenas de millares de soldados y oficiales de origen alemán sacados de las unidades del Ejército Rojo y enviados a batallones disciplinarios del “ejército de trabajo”. Precisemos que las condiciones de trabajo y de supervivencia en los batallones disciplinarios del ejército de trabajo no eran, en absoluto, mejores que en el Gulag.

¿Cuántos deportados desaparecieron durante el traslado? Hoy en día no se dispone de ningún balance de conjunto, y los datos dispersos sobre tal o cual convoy son imposibles de seguir en el contexto de la guerra, y de las violencias apocalípticas de este período. ¿Pero cuántos convoyes no llegaron nunca a su destino en el caos del otoño de 1941? **Sólo a título de ejemplo, a finales de noviembre, 29.600 deportados alemanes debían, “según el plan”, encontrarse en la región de Karaganda, pero los informes existentes en los archivos indican que sólo llegaron 8.504.** Más significativos que esta siniestra aritmética, todos los informes del NKVD sobre la instalación de los deportados subrayaban, de manera unánime, **“la falta de preparación de las regiones de acogida”**.

Dada la obligación de secreto, las autoridades locales no fueron prevenidas más que en el último momento de la llegada de decenas de miles de deportados. No había sido previsto ningún alojamiento, de manera que estos fueron alojados de cualquier forma, en barracas, en establos o al raso, mientras llegaba el invierno. “La utilización económica” de los nuevos deportados se hizo, no obstante, más rápidamente que la de los kulaks (campesinos de clase media) deportados en 1930 y abandonados en plena taiga. Al cabo de algunos meses, la mayoría de los deportados fueron utilizados como los otros colonos especiales, es decir, en condiciones de alojamiento, de trabajo y de alimentación particularmente duras y precarias, y en el marco de una comandancia del NKVD.

Ese fue el destino de los deportados internos durante toda la existencia del régimen comunista soviético.



**ACTO DEL FRENTE AMPLIO -PLAZA SAN
FERNANDO - MALDONADO - AÑO 2009**